

# La identidad gay travestí, una lucha territorial

César Octavio González Pérez\*

**RESUMEN:** *¿Qué significa ser un gay travestí? Para obtener una respuesta analítica a esta pregunta, resulta necesario deconstruir y separar lo gay de lo travestí, dos expresiones de la identidad que en ciertas temporalidades son divergentes pero en otras traslapables. Desde la perspectiva teórica del interaccionismo simbólico, el presente trabajo ilustra la complejidad, sinuosidades, matices y negociaciones de la identidad gay travestí, forma de ser de algunos individuos homosexuales.*

**ABSTRACT:** *What is it to be a gay transvestite? In order to give an analytical answer it is necessary to deconstruct and to separate the gay from the transvestite, two expressions of the identity that at times are divergent, at others overlap. This paper illustrates from the symbolic interactionism theoretical perspective, the complexity, sinousities, shades and negotiations of the gay transvestite's identity, a form of being of some homosexual individuals.*

Este ensayo es producto de una reflexión sintética sobre mi tesis de maestría, titulada *La construcción de la identidad gay travestí. Poder, discursos y trayectorias; la disputa por espacios y territorios: el travestismo entre los gays de la ciudad de Colima y su zona conurbada*, defendida en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, unidad Occidente, en el año 2000.

La investigación tuvo el propósito de mostrar cómo el mundo social está organizado por una institucionalidad y un orden que defienden nociones de vida buena, es decir, las formas de dirección social que deben seguirse para vivir en el mundo y que, a su vez, segregan a ciertos individuos que escapan de estos modelos culturales, entre ellos los gays travestíes.

El interés de la tesis consistió en desentramar de qué manera se construye la identidad gay travestí y en observar los diferentes conflictos que viven los individuos tras adjudicársela. Para ello, realicé trabajo de campo en la ciudad de Colima y su zona conurbada. Visité discotecas y burdeles gays, estuve en fiestas, conviví con colectividades de travestíes. . . en fin, pasé por un sinnúmero de anécdotas, algunas divertidas y otras dramáticas. En este ensayo pretendo, ilustrar cómo esta identi-

\* ENAH.

dad se crea, se vive, se negocia pero, sobre todo, enfatizar que es diversa y heterogénea.

## ¿QUÉ ES EL TRAVESTISMO?

El conocimiento científico de los travestís se debe a los estudios sobre sexualidad realizados a finales del siglo XIX y principios del XX. Magnus Hirschfeld [1910] denominó travestismo al acto de vestir, con propósitos sexuales, prendas del sexo opuesto. Más tarde, Havelock Ellis [1936] lo denominó *crossdressing*. [Socarides, 1994:399]<sup>1</sup> Sin embargo, el travestismo tiene algo más que un propósito sexual, ante todo, se trata de una apropiación cultural, es precisamente aquí donde encontré elementos para realizar mi estudio antropológico sobre la construcción de la identidad gay travestí. Pero, ¿por qué travestí y no travesti?

La Real Academia de la Lengua Española no acepta el término travestismo, sin embargo, la palabra travesti se utiliza coloquialmente para referirse al travestido. En algunos textos especializados en el tema se habla de transvestismo, trasvestismo y de los trasvestistas, transvestistas, trasvestis. . . denominaciones para referirse al travestismo y al travestido, respectivamente. En la jerga gay, travesti se utiliza para aludir a quienes dan espectáculo; a los otros travestidos se les llama vestidas. Esta imprecisión dificultó el establecimiento de la forma de nombrar a los travestidos ya que el interés del trabajo no era el de investigar sólo a aquellos que daban *show*: los travestis. Por ello, se decidió emplear el término travestí, que proviene del español culto y significa travestido. Esto me permitió incluir a todos los travestís gays: las vestidas y los travestis.

El travestí es un personaje que se construye en un espacio bipolar, el espacio de la dicotomía simbólica del género. [Galindo, 1996:54 y s] El travestismo es más complejo y común de lo que se cree en la vida cotidiana; esta expresión puede ser realizada por cualquier sujeto, independientemente de su orientación sexual. Desde la perspectiva psicológica, se dice que el travestismo es una expresión que se da con más frecuencia entre los heterosexuales. [Sarason y Sarason, 1990:246]

El travestismo puede ir desde expresiones mínimas (el uso de algunos manierismos y accesorios) hasta una expresión exclusiva o realizada intensamente: lo que todos conocemos como un travestí. [Álvarez-Gayou, *et al.*, 1986: 35, 36, 50] Según la intensidad del travestismo en el transcurso de la vida cotidiana, éste puede recibir nombres como androginia, transgénero y transexualismo.

Por una parte, la es cuando el individuo muestra caracteres y roles de género mezclados, ni completamente femeninos ni masculinos. [Johnson, *et al.*, 1987:317]

<sup>1</sup> Aunque cabe señalar que Socarides considera el travestismo como "una perversión que practican casi exclusivamente los hombres". [1994:399]

Por otra parte, el transgénero se presenta cuando una persona opta por vivir con la identidad de género del opuesto sin desear pertenecer a su sexo, en otras palabras, un travestí más o menos de tiempo completo que no desea cambiar de sexo. [Bolin, 1996:447-460] Por último, el transexualismo es cuando el individuo desea el cambio de sexo, es decir, existe la sensación de vivir en el cuerpo equivocado. [Johnson, *et al.*, *ob. cit.*:491] Muchos transexuales en realidad llevan una vida transgénerica o travestí de tiempo completo por carecer de los recursos económicos para someterse a la operación transexual (extirpación de los testículos y del pene) y a otras operaciones requeridas para dar forma a la manera del cuerpo femenino.

El propósito de desenmarañar las diferentes formas de travestismo no tiene el afán de hacerlo menos comprensible, al contrario, en cada caso las implicaciones sociales cambian. Hélio R. S. Silva [1993:139-149] dice que el término travestí es complejo porque encierra una amplia gama de seres. Por ejemplo, en el contexto brasileño y en categorías derivadas del portugués, manifiesta que los transformistas (los artistas) no toleran a los travestis (los travestidos de la calle). Asimismo, muchos de estos últimos se sienten mujeres (transexuales), pero los que no, están más conscientes de su condición homosexual.

#### EL TRAVESTISMO GAY, UNA PRÁCTICA EN TENSIÓN

Weeks [1998:61] menciona que los ritos de galanteo, de vestirse, de comportamiento, se aprenden con la finalidad de asegurar la normalidad entre los géneros y que estas acciones son complementarias. Este mecanismo opera para dar estabilidad al sistema de género. El travestismo es una práctica que rompe con la estructura dicotómica de género, sin embargo, los transgresores o travestíes no son valorados con la misma regla, pues la censura se impone según el sexo del individuo.

Considero que el travestismo realizado por las mujeres está más normalizado porque, en nuestra sociedad, a la mujer se le ha dado un rol que permite que al mismo tiempo que es acosada por su imagen se la emancipe. Francine Masiello [1998: 322 y s] dice que el uso, por parte de las mujeres, de ciertas tendencias de moda masculina (corbatas, chalecos, pantalones, etcétera) se ha visto legitimado socialmente por el buen gusto. Esto se debe a que la imagen de la mujer ha sido más explotada comercialmente que la del hombre. En ocasiones, cuando a la mujer se le atribuyen roles masculinos se la ensalza como un ser que ha conquistado el espacio de los hombres; este ensalzamiento no se estila cuando los hombres conquistan los lugares de las mujeres.

Por lo tanto, podemos concluir que la investidura aludida por Bourdieu [1985: 82] para referirse al rol que debe jugar un individuo socialmente se aplica más seve-

ramente cuando se trata de los varones. Esto puede deberse a que en nuestra cultura, la imagen del varón se ha sacralizado, se la ha visto por encima de los demás seres: mujeres, niños, homosexuales, etcétera. En este sentido, Cornwall y Lindisfarne [1994:12] manifiestan que la noción de masculinidad y lo que se interpreta como atributos masculinos sirven para celebrar y acrecentar lo normativo de lo viril. Por esta razón, el ser de sexo masculino se encuentra investido por un papel de varón que debe seguir; fracturar o desclasificar este rol es lo mismo que quitar a la sociedad el eje patriarcal alrededor del cual se ha articulado.

Por ende, el travestismo realizado por los hombres está más desacreditado que el practicado por las mujeres. De hecho, las categorías del no-ser varón se han visto marcadas por el estigma y la homofobia, los cuales hacen referencia a la condición afeminada de todos aquellos que no son varones: maricón, puto, hijo de mamá, incluso se utilizan términos científicistas como enfermo o pervertido.

Para Goffman [1986:13], los estigmas tienen el propósito de confirmar la anormalidad en el otro. El que imputa el estigma se asume como normal, lo estigmatizado representa lo que él no desea ser. La normalidad es avalada por las instituciones (la familia, el matrimonio, la ciencia, la ley, etcétera); no se puede culpar del todo al individuo que imputa el estigma, pues éste se dedica a reproducir los esquemas bajo los cuales fue socializado. Las instituciones tienen la finalidad de establecer un supuesto orden social normal y, en la medida en que regulan y reifican la normalidad, segregan, excluyen y devalúan a los individuos considerados anormales. Las instituciones se arman alrededor de ejes que se consideran como lo mejor para todos y tratan de defender sus posiciones bajo los argumentos de su naturalidad, los cuales en realidad tienen un sustento cultural y no natural. Toda institución es producto de la actividad social, no viene predeterminada genéticamente: los seres humanos no nacen con una idea preconcebida sobre lo que es el pecado, la sodomía, el adulterio, la poligamia o la monogamia; todo esto se socializa.

El cristianismo fomentó que muchos grupos que conformaban la sociedad fueran despreciados. La creencia en la naturalidad del género y de la heterosexualidad hizo de los homosexuales y afeminados un grupo discriminado por hallarse al margen del modelo de vida buena. Weeks [*ob. cit.*:16-32] explica que, en la cultura judeocristiana, la separación de los sexos y el control entre ellos se debió a las formas de regulación eclesial, imponiéndose la idea de que la normalidad era que los órganos sexuales correspondían a la separación macho-hembra. Esto conllevó implicaciones sociales sobre el pudor y la reproducción que siguen vigentes en las formas de ver el mundo en la actualidad.

El gay travestí confirma la normalidad del varón heterosexual. En este proceso, el travestí es situado en una posición devaluada; para que este mecanismo ocurra, al travestí se le imputa su anormalidad, se le estigmatiza. Estas confirmaciones,

desde la óptica de Bourdieu [1996:25 y s], dependen de la forma en que los que ejercen el poder perciben el mundo conforme a una dicotomía sexo-género: pene=varón (lo masculino) y vagina=mujer (lo femenino).

Sin embargo, en Colima a los gays travestíes les resultaba prácticamente imposible no encontrarse con individuos que no hubieran percibido dicotómicamente el orden social sobre el género y el cuerpo, pues las instituciones han defendido visiones del mundo que se apoyan en esta base. Las leyes, el mercado laboral, la escuela y, en general, todos los elementos de la vida cotidiana defienden y reproducen estas visiones del mundo.

Por estas razones, el travestí es estigmatizado en la medida en que se roza con los normales-heterosexuales. Esto sucede conforme el espacio que ocupa se abre ante el diferente. Los estigmas sobre el gay travestí giran, esencialmente, alrededor del no-ser varón y del no-ser heterosexual.

## LOS ESTIGMAS

### Y EL TERRITORIO DEL GAY TRAVESTÍ

La sociedad ha señalado los límites del travestismo circunscribiéndolo condescendentemente a los marcos de un espectáculo. Su aceptación, en esta esfera, se debe a que el travestismo como espectáculo surgió en los espacios heterosexuales, de modo que esta expresión, dentro de dicho ámbito, se encuentra normalizada.<sup>2</sup> Alejada de este contexto, la expresión travestí sufre fricciones ante los normales. El argumento más difundido para estigmatizar o confirmar la anormalidad del travestí gira alrededor de su potencial prostitución y de su imagen escandalosa, que fractura la imagen del varón-heterosexual. Sin embargo, como observé entre mis informantes,<sup>3</sup> este argumento se ejerce arbitrariamente ya que no todos los travestíes se prostituyen; además, ¿cómo se puede medir una imagen escandalosa? Así, se da lugar a percepciones ambiguas.<sup>4</sup> El travestí no anda más travestido que muchas mujeres, los parámetros para medir estas situaciones se apoyan en la moral y en las ideas de vida buena.

Una de las propuestas del trabajo de Habermas [1991] consiste en mostrar que la

<sup>2</sup> En Colima, los primeros *show* travestí surgieron en los espacios de diversión de los heterosexuales. Sin embargo, la tradición del travestismo como espectáculo se remonta al teatro de la antigua Grecia y a las puestas en escena de Shakespeare (1564-1616), donde los personajes femeninos eran interpretados por hombres.

<sup>3</sup> Travestíes de diferentes estratos sociales, edades y ocupaciones que habitaban en la ciudad de Colima.

<sup>4</sup> Como las acontecidas durante la marcha lesbi-gay de la ciudad de Guadalajara (2001), cuando fracciones conservadoras mencionaron que algunos manifestantes iban semidesnudos. Si se habla de la cantidad de piel mostrada, no creo que se haya enseñado más de lo que la gente muestra cuando se asolea en las playas o de lo que se ve en la televisión en horario matutino.

vida cotidiana se encuentra regida por principios que argumentan formas de vida buena de validez general, imponiendo la adopción de determinados comportamientos a los individuos de una sociedad en particular. Sin embargo, esta validez es parcial, pues en estos mecanismos se generan privilegios para algunos y el descrédito para otros; los individuos están sujetos a intereses normativos según el momento cultural. Así, encontramos que entre los antiguos griegos se desacreditaba el ser afeminado pero no el ser homosexual, que las cortesanas tenían mayores privilegios que las prostitutas de hoy en día e incluso que el celibato de los sacerdotes católicos comenzó a ser un ideal hasta hace unos cuantos siglos. En otras palabras, las nociones de vida buena se van adecuando a un contexto histórico y cultural.

Por su parte, Platts [1999:28] menciona que no existe una moral buena para todos y que aquellos que tratan de segregar al individuo considerado como inmoral porque atenta contra las buenas costumbres se apoyan en creencias teológicas. Por lo tanto, lo que existe son juicios morales que tratan de mantener el orden considerado como normal y no una moral sexual que se aplique a todos por igual. Platts [*ibid.*] identifica la violencia como una forma de castigar al que se sale de la vida moral.

Debido a la censura, la trayectoria social del gay travestí vive conflictos constantes de los cuales aprende para crear mecanismos de conservación de sus posiciones. Giddens [1995:94-97] manifiesta que el "yo" vive cada momento de manera reflexiva, de modo tal que la autobiografía opera como una intervención correctora del "yo". Es decir, el travestí, gracias a sus experiencias de vida, aprende a negociar: cómo actuar, qué hacer y quién ser.

Las experiencias de la vida y los aprendizajes marcan al ser. La constitución del "yo" se realiza en circunstancias concretas, viviendo etapa por etapa, asegurando su individualidad. [*ibid.*:165 y s] El individuo no nace gay travestí, se va construyendo y asumiendo como tal con el paso del tiempo, de forma gradual. Las sinuosidades de las historias vitales facilitan o demoran la configuración del homosexualismo y el travestismo en las vidas de los individuos simpatizantes de estas expresiones.

El gay no nace, se hace cuando se asume como homosexual ante los otros. La homosexualidad se vive circunscrita a ciertos ejes temporales y espaciales. [*ibid.*, 1995: 134-136] En este mismo sentido, el travestismo se desarrolla. La homosexualidad y el travestismo poseen trayectorias separadas que eventualmente, en el caso de los gays travestíes, convergen en un mismo plano. Por ende, ambas expresiones están ancladas en ejes temporales y espaciales separados pero que en determinado momento convergen.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Durante el trabajo de campo, pude observar casos en los que individuos varoniles, al entrar en una etapa de su vida (generalmente la adolescencia), se asumían como gays e iniciaban su travestismo. Otros, primero se iniciaron en el travestismo y posteriormente se asumieron como gays. Hubo una histo-

Debido a que la homosexualidad y el travestismo constituyen expresiones vulnerables de ser estigmatizadas, desde el momento en que se configuran en el “ser”, se encuentran matizadas por el descrédito. De esta forma, las negociaciones forman parte de la historia vital del individuo gay travestí: en la niñez, escondiéndose de la familia; a mayor edad, de la policía y de los otros-normales desconocidos.

Estas negociaciones muestran las fronteras del “ser” ante los “otros”, el individuo marca su diferencia ante los demás generando un territorio donde el “yo” toma posición. Goffman [1979:45 y s] llama reivindicación a las estrategias cuyo fin consiste en poseer, controlar o transferir bienes en el nombre de un actor. En este caso, el actor es el gay travestí que reivindica su territorio en la medida en que puede controlar su “ser”, manipularlo hacia la imagen femenina y asumirlo como homosexual. El cuerpo constituye para el gay travestí la herramienta por medio de la cual marca su territorio.

A medida que la homosexualidad y el travestismo se perfeccionan, el territorio del gay travestí se hace evidente mediante expresiones culturales como la jerga, los “perreos”<sup>6</sup> y las actuaciones. El territorio va con el travestí, no es fijo, se desplaza según las negociaciones que realiza ante los otros y conforme a las condiciones de los espacios.

Para que un territorio pueda reconocerse como tal, tiene que llevar de manera implícita la reivindicación, el señalamiento de la diferencia ante los otros. Esto se hace tangible mediante las relaciones con los otros. El territorio del travestí surge como un espacio de interacciones sociales. En la medida en que el travestí se roza con los que le son objetiva y subjetivamente diferentes —los varones y mujeres heterosexuales—, se ve motivado a negociar su expresión y territorio con mayor intensidad, ya que éstos se ven reducidos. Cuando el travestí se encuentra entre similares o simpatizantes, su territorio crece, se impone, gana espacio. Esto nos evidencia que el territorio del gay travestí se va construyendo en tensión, adquiriendo diferentes intensidades, es ajustable a situaciones y espacios; precisamente, a negociaciones realizadas para conservarlo.<sup>7</sup>

---

ria que me fue contada, la de *Corolina*, un prostituto travestí que tras incorporarse a una iglesia evangélica se hizo heterosexual, se casó, tuvo hijos y se enroló en el ejército.

<sup>6</sup> El “perreo” es una dramaturgia usada para hacer mofa del otro; puede consistir en expresiones lingüísticas mordaces o en ademanes egocéntricos (v. gr., el mirar de soslayo a los rivales en un certamen de belleza travestí).

<sup>7</sup> Cuando los travestíes se desenvuelven en espacios abiertos (en ferias, en la calle y en algunos espacios de diversión heterosexual como discotecas y centros botaneros), su travestismo es sutil: poco maquillaje y, sobre todo, una actitud tímida. En la medida en que llega la noche, las fiestas, las reuniones, las discotecas y los burdeles gay se convierten en escenario de un travestismo desinhibido y audaz: vestimentas de chaquiras, de plumas y de caracoles, vestidos largos y brillantes o lencería de mínimas dimensiones. La razón es que los travestíes gozan de mayor libertad cuando se encuentran entre sus similares, en cambio, cuando se enfrentan con los normales la potencial actitud violenta de las autoridades o de la comunidad les provoca incomodidad o temor.

## LA COLECTIVIDAD GAY TRAVESTÍ: EL VESTIDERÍO

En los procesos de construcción del yo-mismo, la identificación con un otro es fundamental. En el caso del travestismo, éste puede motivarse por la apropiación de los modelos de mujer difundidos por la cultura de masas o bien por el contacto con otras mujeres u otros travestís; y en el caso de la homosexualidad, al percatarse de una atracción por el objeto del deseo homoerótico.<sup>8</sup>

El contacto con otros homosexuales o travestís y la red tendida entre ellos favorecen la incorporación y la creación de una colectividad. Estas redes ayudan al "ser" y operan como vías de aprendizaje para conocer el mundo y establecer una posición dentro de éste. Los gays travestís forman una colectividad que tiene en común la homosexualidad y el travestismo, lo que garantiza su permanencia, pues ésta opera con lazos solidarios. El hablar en jerga, cohabitar con los similares, prestarse la ropa o los cosméticos, ayudarse a salir de la jugosa (la cárcel), darse consejos de belleza, buscar la mejor técnica para el cortejo de los hombres<sup>9</sup> constituyen ejemplos de que entre los travestís existe una idea de pertenencia a un colectivo.

Este encuentro con los similares sirve para demostrar que existe una institucionalización del mundo gay, del cual forman parte los travestís. Debemos entender esta institucionalización en términos de la creación de espacios, tipologías y formas de actuar conjuntas. La jerga gay es una clara muestra de la institucionalización del mundo gay, donde con denominaciones y categorías se comprende la existencia homosexual, distinguiéndose un espacio social gay (en jerga gay: ambiente) que presenta cierto orden y mecanismos para "ser".

La institucionalidad de la vida homosexual no está respaldada por las instituciones legítimas. Entre las "jotas" se casan, se "enculan", se convierten en "hermanas" o "tías" y se consiguen "maridos";<sup>10</sup> estas acciones son tan reales para ellos pero tan inexistentes para los que ejercen el poder legítimo o de la vida buena que los gays a

<sup>8</sup> Muchos de mis informantes aprendieron el travestismo debido a la llegada a Colima de compañías foráneas de espectáculos que trajeron el *show* travesti. Sobre la razón de que los travestís se identifiquen con mujeres de la farándula, Pollak [1987:87 y s] menciona que muchos gays se identifican con mujeres objeto (cantantes, modelos, prostitutas, etcétera) porque de este modo reproducen una teatralización de sus sufrimientos románticos con humor. Las mujeres objeto son consideradas como deseadas por los hombres, sin que ninguno tenga el interés de comprometerse románticamente con ellas. Pollak sugiere que los gays tratan de copiar estas imágenes femeninas porque se identifican con las formas y vidas románticas de estas mujeres.

<sup>9</sup> Los travestís gay llamaban hombres a aquellos varones de apariencia muy masculina con quienes tenían relaciones sexuales. Era usual que los travestís se relacionaran eróticamente con individuos varoniles, sin embargo, algunas veces pude constatar la interacción erótica entre dos travestís e incluso entre un travesti y una mujer, generalmente de apariencia masculina. Las mujeres eran conocidas como "chancas" o lesbianas.

<sup>10</sup> El término "jota" se utiliza para referirse a cualquier gay. Casarse entre gays significa formalizar una relación romántica estable. "Encularse" quiere decir enamorarse. Hermanas, tías, abuelas, etcétera

diario tienen que configurar su vida. Estas construcciones al margen de las taxonomías oficiales favorecen la creación de territorios en tensión.

Lo interesante, al observar la institucionalidad gay, es percatarnos de cómo el mundo gay se encuentra plagado de reproducciones, pues en el interior se trasplantan modelos heterosexuales con la ayuda de las metáforas del afeminado, de la prostituta,<sup>11</sup> del matrimonio, de la familia, etcétera; todo esto para dar sentido a la presencia homosexual.

Para Bourdieu [1973:71], la reproducción es consecuencia del hecho de que nadie puede construirse al margen de las instituciones y visiones del mundo dominantes, en otras palabras, se retrasmite el poder y su violencia. En lo personal, me parece irónico que los homosexuales, a pesar de haber sufrido persecuciones inquisitoriales e imputaciones estigmatizantes, en ocasiones utilicen formas devaluadas para comprenderse. Aunque obviamente constituyen una burla hacia las visiones del mundo dominantes, no dejan de ser prácticas reproductivas. Considero que sería lo mismo si las prostitutas dieran sentido a su existencia jugando con categorías como la puta, la callejera, la enferma, la alcohólica, la viciosa o la ninfómana.

#### LA IDENTIDAD GAY TRAVESTÍ

En las relaciones sociales, un individuo busca reconocerse con los otros en un mecanismo de afirmación de la identidad de su "yo". Los individuos tienden a juntarse sólo con aquellos que no desestabilizan su "yo". Así, surgen las historias compartidas, ejes alrededor de los cuales los individuos se interconectan y construyen ámbitos de intimidad específicos. [Giddens, *ob. cit.*, 1998:126]

Una biografía se une a otra en la medida en que surge el interés de encontrarse con ella. Las experiencias de vida del individuo determinan estos encuentros. En el caso de los individuos vulnerables al descrédito, aparece una matriz de historia compartida que gira alrededor del estigma. Goffman [*ob. cit.*, 1986:36] manifiesta que todo estigmatizado se ve en la necesidad de reunirse con sus similares, lo que resulta una garantía de solidaridad.

Las biografías de los individuos se juntan con el propósito de permanecer y de "ser"; para ello, realizan prácticas que aseguran esa convergencia. En el caso de los travesties gay, resultó significativo observar cómo se fueron incorporando, en dife-

---

son algunas formas de nombrar las amistades gay, generalmente entre los travesties. El marido es el compañero con quien se lleva una relación romántica formal.

<sup>11</sup> En la jerga gay se juega con la metáfora de la prostituta: andar de puta, putear (conocer hombres), ser una puta o piruja (tener muchos encuentros románticos o sexuales). Sin embargo, ésta no alude directamente a la prostitución, es decir, también se refiere a la capacidad de "ligar" o de tener una relación sexual al margen de un beneficio económico.

rentes etapas, a otros-similares con intereses homosexuales y travestíes, lo que generó prácticas solidarias.

La existencia de una identidad individual se da en el nivel del "yo" o de la individuación, del sentirse diferente a los demás. Sin embargo, la materialización de una identidad colectiva se manifiesta por medio de la acción, es decir, los individuos se aglutinan bajo referentes simbólicos comunes y realizan acciones tomándolos como ejes. La identidad colectiva asegura la idea de un proyecto que se materializa por medio de relaciones sociales y que busca su permanencia en el futuro. [de la Torre, 1996:88 y s; Melucci, 1982:1-3; Zemelman, 1995:15-19]

En este sentido, la identidad gay travestí surge de la convergencia de aquellos que ejercen el travestismo y la homosexualidad; entre todos ellos esta identidad se materializa colectivamente. En el transcurso de la investigación, se observó que no existía una identidad gay travestí antes de que los individuos se aglutinaran. Ésta se consolidó cuando los individuos entraron en una etapa de encuentro con similares o afines, con quienes aprendieron a depurar sus expresiones, emplearon códigos y categorías para dar sentido a sus coexistencias. En otras palabras, sus acciones se realizaron colectivamente y contaron con el soporte de un espacio de relaciones homosexuales y travestíes donde se capitalizaron diferentes aprendizajes, representaciones y valores compartidos.

La identidad gay travestí se encuentra matizada por gradaciones y luchas internas de poder, lo que la hace heterogénea. En la jerga gay, se habla de un travestismo ascendente: la "buchona", la "obvia", la "pintada", la "vestida" y el travestí.<sup>12</sup> Estos diferentes niveles de travestismo constituyen categorías que quienes ejercen el travestismo como una expresión exclusiva tienen la obligación de recorrer si quieren llegar a ser "vestidas" o travestis. En este proceso de ascenso hacia un travestismo total algunos nunca llegan, algunos llegan y luego desisten y otros más osados brincan al transexualismo: las "capadas" o "cuinas". Otros realizan una mala actuación: las "hechizas".<sup>13</sup> ¿Qué más podemos decir si conjugamos estas categorías con los roles sexuales: las pasivas, las machucadas, las tortillas. . . ?<sup>14</sup> Nos encontramos, entonces, con una identidad compleja que presenta muchas sinuosidades y matices.

La identidad gay travestí va más allá del simple hecho de ver a un hombre vestido de mujer. Entre los individuos travestíes homosexuales, la constante está constituida por sus negociaciones. Independientemente de la intensidad que adquiera

<sup>12</sup> La "buchona" es el homosexual afeminado o amanerado que viste varonilmente. La "obvia" es el homosexual afeminado que viste una moda andrógina. La "pintada" es aquel gay que viste una moda afeminada sin llegar a un travestismo acentuado y que además usa maquillaje.

<sup>13</sup> Se llama "hechiza" a aquellas "vestidas" cuyo travestismo es inapropiado, generalmente se aplica a los travestíes novatos.

<sup>14</sup> Las "pasivas" son aquellos que son penetrados sexualmente. Una "machucada" es el que penetra o juega un rol de "activa". La "tortilla" es el que juega cualquier tipo de rol sexual: "activa", "pasiva" e incluso una cópula heterosexual.

el travestismo, de si se es principiante o avanzado, la identidad gay travestí se tiene que negociar, pues adjudicársela contraviene la normalidad. Por ello, las acciones negociadoras se realizan ante la vulnerabilidad al estigma y, específicamente, cuando los travestíes gay se enfrentan a una devaluación en el momento de exhibirse ante los normales-homofóbicos.

La identidad gay travestí constituye una identidad negociada y negociable. Su apropiación lo mismo puede usarse para vender placer sexual, presentar *show* o simplemente ser uno-mismo. Sin embargo, lo importante es que se ejerza dentro de los límites que la sociedad ha impuesto, pues los estigmas deambulan y la vulnerabilidad a ellos es constante.

#### EL DERECHO A SER GAY TRAVESTÍ

Uno de los argumentos que se ha usado para estigmatizar a los travestíes gay se apoya en la heterosexualidad o en la idea de que las relaciones ideales son las emanadas de la preferencia erótica heterosexual. Sin embargo, Boswell [1992:32] manifiesta que no existe una razón lógica para suponer que los homosexuales no pueden procrear. De hecho, en el trabajo de campo se observó que la homosexualidad no era fija, pues los travestíes gay no quedaban al margen de relacionarse eróticamente con mujeres. En otras palabras, el deseo homosexual no nulifica el carácter reproductivo de los humanos.

Sin embargo, el mayor descrédito de los travestíes no se enfoca en su homosexualidad ni en el ser gay, sino en su travestismo. Este estigma se apoya en visiones del mundo basadas en una dicotomía de género que defiende la idea de que quien nace con un pene debe comportarse como varón y no como mujer. En gran medida, esto constituye la herencia de la heterosexualidad fomentada por la tradición judeocristiana que estableció una dicotomía de género de acuerdo con una identidad sexual: en el momento en que se exaltó al hombre varonil, fuerte y heterosexual, se desacreditó al hombre afeminado y homosexual.<sup>15</sup> No obstante, lo que olvidan muchos de los que sostienen estos argumentos es que el travestí aprendió a serlo, no nació así; de la misma forma, los individuos normales han aprendido a ser mujeres y varones. Las mujeres no vienen predispuestas genéticamente para usar vestidos ni los hombres para vestir pantalones.

También se observó que en favor de la heterosexualidad se cometían varios atropellos contra los travestíes gay: una policía que los extorsionaba, violaba y agredía; que se enfrentaban a un mercado laboral condicionado donde la tendencia es con-

<sup>15</sup> Este mecanismo se aplicó también a las mujeres, pues al existir mujeres femeninas, madres, esposas, fieles, etcétera, la mujer no debe ser mala madre, marimacha, infiel ni promiscua.

tratar sólo a varones y mujeres, no a afeminados ni andróginos;<sup>16</sup> unas instituciones del Estado huecas;<sup>17</sup> un marco jurídico excluyente y censorador que se ampara en la discrecionalidad de sus normas;<sup>18</sup> una religión católica homofóbica que se encuentra muy lejos de realizar una autocrítica. Pero lo más ingrato es que bajo estas formas de poder existen seres humanos que quedan como ciudadanos de segunda categoría, seres que son juzgados por su imagen, por ser afeminados, por usar maquillaje, lucir vestidos, calzar tacones altos, por ser homosexuales.

Si nos ufamamos de que en el país existe una vida democrática, ¿en realidad merecemos esta distinción o sólo se trata de un mecanismo hipócrita para hacernos sentir bien, como si nada malo estuviera pasando?

PARA FINALIZAR. . .

Cualquier individuo que se encuentre en las márgenes de la institucionalidad es vulnerable al descrédito. En la vida cotidiana, esto se evidencia en las trayectorias de la vida social que se orientan hacia el conflicto o la inestabilidad. Sin embargo, las fricciones con la institucionalidad legítima, lejos de desaparecer a los individuos desacreditados del mundo social, los coloca en la lucha por los espacios y los territorios para poder "ser". Incluso se pueden generar mundos paralelos y al margen de la institucionalidad legítima, como el gay.

Un trabajo de investigación como éste constituye un proceso reflexivo para comprendernos como sociedad y ver las sinuosidades, incoherencias y continuidades que nos han marcado. Entrar en el campo de la sexualidad y del género resulta conflictivo debido a que la ciencia nos ha motivado a emplear categorías estáticas de análisis. Sin embargo, los seres humanos no se han comportado ni se comportarán de manera estable. La antropología sirve para percatarnos de ello, pues posee formas de acercamiento a la realidad social y cotidiana que difícilmente otra ciencia puede conseguir; nos permite acceder al descubrimiento de la diversidad social. Considero que los seres excluidos y marginados poseen formas interesantes de ser y de vivir su realidad porque en diversas ocasiones escapan de la participación po-

<sup>16</sup> De hecho, a muchos gays con cualidades transgénicas les resultaba prácticamente imposible conseguir un trabajo asalariado. Esto los conducía a autoemplearse, usualmente como estilistas, modistos, travestis e incluso como prostitutas.

<sup>17</sup> En este sentido, una de las críticas más sensibles que hago es que el sistema escolar no tiene un enfoque que comprenda la diversidad de género y sexual de los educandos. Por ejemplo, varios travestis gay que se asumieron como afeminados desde una edad temprana tuvieron que desertar o fueron expulsados de las escuelas secundarias como consecuencia de las burlas y del descrédito que se ejercieron sobre ellos.

<sup>18</sup> De acuerdo con la Norma Técnica para el Ejercicio de la Prostitución en el Estado de Colima, la prostitución travesti es un delito estipulado como fraude. Esto genera que muchos travestis sean detenidos al deambular por la calle, sin importar la hora, bajo el argumento de que "se andan prostituyendo". [El Estado de Colima, periódico oficial, Colima, Col., 31 de marzo de 1990:31-33]

lítica y, por consiguiente, de la idea de nación. Estas segregaciones no se basan sólo en la cuestión étnica sino también en creencias religiosas, en el género y en la orientación sexual.

## BIBLIOGRAFÍA

**Álvarez-Gayou, Juan Luis, Francisco Delfín y Delia G. Sánchez**

1986 *Sexoterapia integral*, México, Manual Moderno.

**Bolin, Anne**

1996 "Transcending and Transgendering: Male-to-Female Transsexuals, Dichotomy and Diversity", en Herdt, Gilbert (comp.), *Third Sex, Third Gender. Beyond Sexual Dimorphism in Culture and History*, Nueva York, Zone Books, pp. 447-485.

**Boswell, John**

1992 *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*, Barcelona, Muchnik.

**Bourdieu, Pierre**

1973 "Cultural Reproduction and Social Reproduction", en Brown, Richard (comp.), *Knowledge, Education and Culture Change*, Londres, Tavistock, pp. 71-112.

1985 *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal.

1996 "La dominación masculina", en *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, Guadalajara, Centro de Estudios de Género Universidad de Guadalajara, núm. 3, pp. 8-95.

**Cornwall, Andrea y Nancy Lindisfarne**

1994 "Dislocating Masculinity. Gender, Power and Anthropology", en *Dislocating Masculinity*, Londres, Nueva York, Routledge, pp. 10-47.

**Galindo, Jesús**

1996 "Travesti, entre lo real y lo virtual", en *Gén-Eros*, Colima, Universidad de Colima, pp. 52-55.

**Giddens, Anthony**

1995 *La transformación de la identidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra.

**Gil Aristu, José L.**

1998 *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península.

**Goffman, Erving**

1979 *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Madrid, Alianza.

1986 *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.

**González Pérez, César Octavio**

2000 *La construcción de la identidad travestí. Poder, discursos y trayectorias; la disputa por espacios y territorios: el travestismo entre los gays de la ciudad de Colima y su zona conurbada*, tesis en antropología social, CIESAS, unidad Occidente.

**Habermas, Jürgen**

1991 *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona, Península.

**Johnson, Virginia E., Robert C. Kolodny y William H. Masters**

1987 *La sexualidad humana*, Barcelona, Grijalbo, vol. 2.

**Masiello, Francine**

1998 "Género, vestido y mercado: el comercio de la ciudadanía en América Latina", en Balderston, Daniel y Donna J. Guy (comps.), *Sexo y sexualidades en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, pp. 315-334.

**Melucci, Alberto**

1982 "Sobre la identidad", en *L'invenzione del presente. Movimenti, identità, bisogni individuali*, Bolonia, Il Miluno, pp. 61-72.

**Platts, Mark**

1999 *Sobre usos y abusos de la moral. Ética, sida y sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM/Paidós.

**Pollak, Michael**

1987 "La homosexualidad masculina o: ¿la felicidad en el ghetto?", en *Sexualidades occidentales*, Barcelona, Paidós, pp. 71-102.

**Sarason, Barbara e Irwing Sarason**

1990 *Psicología anormal: problemas de la conducta desadaptada*, México, Trillas.

**Silva, Hélio R. S.**

1993 *Travesti. Invenção do feminino*, Río de Janeiro, Relume-Dumará.

**Socarides, Charles W.**

1994 *Las perversiones sexuales, origen preedíptico y terapia psicoanalista*, Guadalajara, Gamma.

**Torre, Renée de la**

1996 "El péndulo de las identidades católicas: oscilaciones entre representaciones colectivas y reconocimiento institucional", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Colima, Universidad de Colima, vol. II, núm. 3, pp. 87-107.

**Weeks, Jeffrey**

1998 *Sexualidad*, México, PUEG, UNAM/Paidós.

**Zemelman, Hugo**

- 1995 "La esperanza como conciencia (un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje", en Hugo Zemelman (comp.), *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales*, México, UNAM, Caracas, Nueva Sociedad/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 11-28.